OPINIÓN

La ultra derecha y Twitter: un matrimonio al auspicio de Elon Musk

Por Ernesto Ángeles · 1 de junio de 2023 · 8 min de lectura



La semana pasado fuimos testigos de una serie de fenómenos que a primera vista parecerían aislados: la marcha (violenta) de diversos grupos de derecha y de oposición congregados para (supuestamente) defender a la Suprema Corte de Justicia de la Nación; la (fallida) reunión de neonazis en Monterrey; el fortalecimiento electoral de la derecha y ultraderecha en las elecciones locales Españolas y el accidentado inicio de campaña en Twitter del (ultraderechista) gobernador de Florida, Ron DeSantis, para la candidatura republicana presidencial en 2024.

Sin embargo, todos los ejemplos anteriores forman parte de un fenómeno internacional que se está extendiendo lentamente en países democráticos y no tan democráticos: el ascenso y fortalecimiento de la ultra derecha; además, todos los casos mencionados también comparten la intermediación de las redes sociales (y la tecnología en general) para aumentar la convocatoria y el alcance de su mensaje, con el caso de Twitter como un ejemplo sobresaliente.

Debido al rol que está adquiriendo Twitter en el ascenso de la ultra derecha (y que puede adquirir en el futuro), es necesario analizar qué está cambiando en la plataforma, especialmente después de su compra; así como también indagar los fines a los que está sirviendo, tanto estructural como funcionalmente, más allá de la estrategia de negocios o las campañas publicitarias y de relaciones públicas.

La compra de la red social Twitter por parte del hombre más rico del planeta, Elon Musk, desató una gran cantidad de análisis y conjeturas acerca de la naturaleza de la compra y el futuro de la red social: desde aquellos que apuntaban a la megalomanía del empresario y el rol de Twitter como herramienta de autopromoción, otros que consideraron a Musk un luchador por la libertad de expresión y unos más que centraron su atención en el rol que podría adquirir Twitter en los proyectos empresariales de Elon Musk.

Sin embargo, pocos apuntaron la utilidad política de esta red social, sobre todo teniendo en cuenta las evidentes y autoproclamadas inclinaciones de Musk hacia la ultra derecha y el partido Republicano; además, tampoco es que los escenarios sean mutuamente excluyentes, ya que plataformas como Twitter son lo suficientemente flexibles como para servir a diferentes fines públicos y privados, dada su naturaleza de facilitar las interacciones sociales y socio-tecnológicas.

En general, el arribo de Musk a la dirigencia de Twitter se vio enmarcado dentro de dos objetivos principales: el transformar y ampliar el modelo de negocio de la empresa (la cual desde antes de Musk ya enfrentaba una fuerte debacle por el poco retorno de ganancias), así como apostar por "más libertad de expresión", sobre todo en un escenario en donde las empresas digitales se enfrentaban a más regulaciones para atajar fenómenos como la desinformación, el extremismo y la posverdad.

Pese a que los cambios introducidos por Musk en el modelo de negocio de Twitter han sido caóticos, poco ordenados y bastante confusos, al día de hoy Twitter muestra una transformación sustancial en su funcionamiento: el cobro de verificación de cuenta, el cobro por la doble autenticación, el cobro por suscripción, el cobro para los investigadores que acceden a los datos de Twitter; así como una serie de recomendaciones que ponderan la publicidad y el contenido de cuentas que pagan por la verificación frente al contenido de las cuentas seguidas por el usuario.

En lo que respecta al caso de la libertad de expresión este tema se ha revelado bastante complejo, ya que como sucede en la gran mayoría de conceptos que explican la realidad social, no existe un significado e interpretación única de lo que es la libertad de expresión, sino que existen diferentes acepciones del término que ponderan aspectos diferentes: entre la libertad individual, la responsabilidad social y la seguridad nacional.

Es así como las diferentes interpretaciones acerca de la libertad de expresión, plasmadas en los cuerpos normativos a nivel internacional, tienen diferentes niveles de permisividad: desde la interpretación estadounidense de aspirar a una libertad plena y altamente individualista, la interpretación Europea sobre el establecimiento de un marco restrictivo más complejo, hasta la interpretación de países como China o Arabia, en donde el filtrado y restricción de la libertad de expresión y acceso a la información es más intenso. Sin embargo, hay que recalcar que todos los países establecen marcos regulativos y restrictivos a la libertad de expresión y acceso a la información, principalmente por motivos de seguridad pública, seguridad ciudadana, seguridad nacional, protección de intereses económicos, corrupción, entre otras.

En el caso de Estados Unidos el equilibrio entre libertad de expresión y regulación se ha mostrado aún más complejo, no sólo por su tradición hiperindividualista, sino porque sus empresas (y Estados Unidos en general) se benefician enormemente a nivel internacional de la laxa responsabilidad que tienen las empresas por el contenido que se genera y promueve en sus plataformas, por lo que regular más fuertemente sus empresas implicaría que otros países siguieran tal ejemplo, lo que cortaría parte de las capacidades de poder de sus empresas y su acceso a una cantidad inagotable de datos.

Otro aspecto interesante de la poca regulación de la libertad de expresión y su relación con Internet, especialmente en el caso de Twitter, es que representa un negocio enorme, sobre todo de parte de aquellos discursos y voces que se encontraban marginadas del discurso permitido en los medios tradicionales, lo que implica la posibilidad de acceso de voces de grupos marginados o invisibilizados, así como también de grupos

extremistas, radicales y violentos. Sin embargo, a diferencia de los grupos marginados o invisibilizados, algunos grupos extremistas (como la ultra derecha) cuentan con recursos y simpatizantes suficientes para beneficiarse de la poca regulación de redes sociales y amplificar su presencia y narrativas.

En la política estadounidense esta tendencia es más evidente, ya que el absolutismo de la libertad de expresión que defiende Musk permitió que las restricciones sobre el lenguaje ofensivo se relajaran, lo que implicó el aumento de expresiones racistas, homófobas, xenófobas y demás apenas unos días después de la llegada de Elon a Twitter. Además, debido a la venta de verificación de cuentas sin otro requerimiento más que el pago de la cuota, diversos grupos y comunidades de ultra derecha aprovecharon y pagaron sus verificaciones para así beneficiarse de la tendencia algorítmica de Twitter de amplificar las narrativas de cuentas verificadas.

Y aunque algunos consideran que tal medida sólo sigue la tendencia de páginas como 4Chan, (la extinta) Parler o Truth (de Donald Trump), el lugar que ocupa Twitter en la discusión pública es privilegiado y mucho más masivo; además, a diferencia de sitios anónimos como 4Chan y otros foros, Twitter favorece la unión entre los discursos radicales y el ascenso de los usuarios a la opinión pública y el sistema político, lo que en la práctica se vuelve una carrera por la popularidad y la masividad de cuentas y discursos radicales (dañinos para la democracia y el orden público y nacional en general). Es importante añadir que este fenómeno también ocurre en otros países, tal como el caso de México.

Además, Musk no sólo ha delegado en la estructura y funcionamiento de Twitter su agenda y pretensiones políticas, sino que él mismo está trabajando para volver de la plataforma un nuevo reducto de las derechas más radicales en la política estadounidense, tal como el caso de la acogida del comentarista Tucker Carlson, el cual después de ser despedido de la cadena de noticias de derecha, Fox News, decidió anunciar que en cuanto su contrato con FoxNews termine, iniciará un show en vivo en la plataforma. Otro caso es la anunciada transmisión en vivo y acceso a contenido exclusivo del medio conservador Daily Wire, especialmente la sección del comentador Ben Saphiro. Por último está la asociación entre el ultraderechista gobernador de Florida, Ron DeSantis y Elon Musk, los cuales lanzaron en Twitter la campaña de DeSantis para contender por la nominación por la candidatura presidencial del 2024 en el partido republicano.

Tales alianzas, así como los pronunciamientos de Musk, evidencian el rol que tiene Twitter en la agenda política de la ultra derecha y el cómo tal plataforma puede coadyuvar en la radicalización del discurso político al permitir y promover narrativas afines a sus intereses, aún así estas sean totalmente falsas y dañinas, ya que, a diferencia de los canales de televisión como FoxNews (el cual fue demandado sobre los rumores esparcidos en sus canales en la antesala de la toma del Capitolio en 2021), las redes sociales están protegidas por la sección 230, la cual establece que los sitios web (y por ende las plataformas) no son responsable del contenido que publican en ellas sus usuarios, salvo con excepciones como el contenido protegido por el derecho de autor, pornografía infantil, material asociado al trabajo sexual y violaciones a la Ley Penal Federal de Estados Unidos.

En este punto queda preguntarse si vale la pena seguir promoviendo la romantización de conceptos como la libertad de expresión y su libertad absoluta, ya que tal como lo demuestra la paradoja de la intolerancia de Karl Popper, el ser tolerante con la intolerancia abre la posibilidad a que estos discursos y grupos lleguen al poder y la toma de decisiones, lo que daría por terminado el régimen de tolerancia. En el camino es imperativo que se genere una verdadera iniciativa política y social que busque establecer restricciones al poder y las capacidades de los negocios digitales, ya que de lo contrario el Estado y sus instituciones seguirán perdiendo capacidades frente a negocios privados que llevan a cabo acciones que impactan la vida y el interés público.

Publicado en Punto de Referencia. Dirección original: https://puntodereferencia.mx/opinion/la-ultra-derecha-y-twitter-un-matrimonio-al-auspicio-de-elon-musk
Descargado el 21 de noviembre de 2026.